

Cosmovisión actual. Una aproximación al tiempo presente

Current Worldview. An Approach to the Present Time

Roberto Estévez
Pontificia Universidad Católica Argentina
roberto.estevez@santodomingo.edu.ar
ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8199-4689>

Resumen: En este artículo¹ no es nuestro objetivo predecir un futuro que por la libertad humana es impredecible, sino describir nuestro ahora. Decir que nuestro presente es complejo no es suficiente. La realidad es multiforme, tiene textura diversa, altura y profundidad, extensión, temporalidad y misterio. Toda civilización se construye sobre una base ideal: su cosmovisión. Una cosmovisión es la matriz espiritual de una o incluso varias civilizaciones, simultáneas o sucesivas. En toda cosmovisión, hay un conjunto de ideas de *la naturaleza*, y se descubre *un absoluto*, esas ideas están circunscriptas con la idea que tengo de *mí mismo* y de *los otros hombres*. En toda cosmovisión, hay un conjunto de ideas de *la cultura como sentido de la historia*, de la cual depende un conjunto de ideas de *la cultura como cultivo de la realidad circundante*, por medio de las cuales se caracteriza un período histórico determinado.

Abstract: In this article, our objective is not to predict a future that, due to human freedom, is unpredictable, but rather to describe our present. To say that our present is complex is not enough. Reality is multiform, with diverse textures, height and depth, extension, temporality, and mystery. Every civilization is built on an ideal foundation: its worldview. A worldview is the spiritual matrix of one or even several civilizations, simultaneous or successive. In every worldview, there is a set of ideas about nature, and an absolute is discovered. These ideas are circumscribed by the idea I have of myself and of other people. In every worldview, there is a set of ideas about culture as a sense of history, on which depend a set of ideas about culture as a cultivation of the surrounding reality, through which a given historical period is characterized. Regarding our Euro-American civilization,

¹ Este artículo continúa las líneas de reflexión de “Ethos y actualidad. Vivir en Interregno”, publicado en *Cuaderno de Ciencias Humanas*, 5 (diciembre 2024), pp. 13-45, y “Ethos y Actualidad - Un mundo único de civilizaciones diversas” publicado en *Cuaderno de Ciencias Humanas*, 6 (junio 2025), pp. 27-63. Entre el año 2023 y el año 2025, desarrollé una serie de artículos en la revista *Criterio*, que revisa, sintetiza, repensa y actualiza, el análisis de la crisis del tránsito de la Modernidad a la Actualidad, de la primera parte del libro *Ethos y Polis. Notas sobre la cosmovisión actual* (editado por la UNSTA, 2009, 2da. Ed., San Miguel de Tucumán).

Respecto de nuestra civilización euroamericana, la primera Modernidad del siglo XV – descartando los cortes *claros y distintos* de la periodización histórica de la ilustración–, comienza en el siglo XIII de las ciudades renacidas (burgos), la difusión de las agremiaciones, las ideas democráticas (asambleas de hombres libres), las universidades y por ellas, la recuperación popular del pensamiento griego (Aristóteles). Esa cosmovisión Moderna nació tributaria de la filosofía de la historia cristiana, y a partir del siglo XVII fue creciendo una idea del sentido de la historia –que podemos entender desde la *gnosis*–, que se reconoce en el aire común a muchos espiritualismos (incluso cristianos), en nuevos movimientos religiosos, y en la evolución de la organización social. En esta filosofía de la historia, es clave la valoración superlativa de la tecnología –como configurante del mundo sensible, emocional y espiritual–, con renuncia a la valoración en sí y de sus fines, transformando a la tecnología en ídolo con pretensión de absoluto. La desconfianza en la ciencia que creció a fines de la Modernidad, no ha impedido la aceptación acrítica de la tecnología en una posición cultural superlativa en la actualidad. Los hombres le han dado un estatuto mesiánico, han desarrollado una esperanza en ella que mitigue sus sufrimientos y colme sus esperanzas, que les permita una vida rotativa, independiente de la identidad y estado corporal. En contra del argumento Adolf Eichmann, de que era solo un engranaje en una maquinaria que lo usó, siempre hay uno o varios actos libres asociados para la obtención del resultado, como lo demostraron todos los que decidieron actuar contra la maquinaria nazi a costa de sus vidas. Todo acto humano, y la tecnología lo es, está sometido a la valoración moral de sí y de los fines que persigue, sea por propia decisión o por decisión de otro.

Palabras clave: civilización, cosmovisión, Modernidad, actualidad, hombre.

tion, the first Modernity of the 15th century - discarding the clear and distinct cuts of the historical periodization of the Enlightenment - begins in the 13th century with the reborn cities (boroughs), the spread of guilds, democratic ideas (assemblies of free men), universities and through them, the popular recovery of Greek thought (Aristotle). This modern worldview arose from the Christian philosophy of history, and from the 17th century onward, an idea of the meaning of history—which we can understand from the perspective of Gnosis—grew. This idea is recognized in the common thread that permeates many spiritualisms (including Christian ones), in new religious movements, and in the evolution of social organization. Key to this philosophy of history is the superlative appreciation of technology—as a shaper of the sensory, emotional, and spiritual world—with the renunciation of appreciation for itself and its purposes, transforming technology into an idol with a pretension of being absolute. The distrust in science that grew at the end of Modernity has not prevented the uncritical acceptance of technology as a superlative cultural position today. Humans have given it a messianic status; they have developed an expectation of it that will mitigate their suffering and fulfill their hopes, that will allow them a life of rotation, independent of identity and bodily state. Contrary to Adolf Eichmann's argument that he was merely a cog in a machine that used him, there are always one or more free acts associated with achieving the result, as demonstrated by all those who decided to act against the Nazi machine at the cost of their lives. Every human act, including technology, is subject to the moral evaluation of itself and the ends it pursues, whether by one's own decision or the decision of another.

Keywords: civilisation, worldview, Modernity, present, men.

Una aproximación metodológica

Decir que la realidad es compleja no es suficiente. La realidad es multiforme, tiene textura diversa, altura y profundidad, extensión, temporalidad y misterio.

Durante un tiempo, podemos vivir en superficie a algunos centímetros –o metros– del suelo, sin ser sobresaltados por la textura y altura de la realidad, pero no para siempre.

En las culturas la misma naturaleza humana siguió siendo una “cordillera” en los otros y en nosotros mismos. Allí estaba desde el principio –y seguirá hasta el final–, el misterio del hombre nunca suficientemente develado.

La Modernidad –hoy en retirada– nos invitaba a pensar la realidad en ideas claras y distintas, como una llave maestra para desentrañar todo misterio que desaparecería a la luz de un único método científico, como la niebla iluminada por un único sol.

Así, siendo iluminados, nos daba seguridades y nos permitía conducirnos alegremente hasta estrellarnos con “montañas” escandalosas: el imperialismo, el retorno institucional de la esclavitud, la justificación del racismo, el *descarte de las vidas no dignas de ser vividas*: discapacitados, pacientes psiquiátricos, disidentes políticos y homosexuales, por solo mencionar algunas “montañas” que resultaron *imperceptibles* a la iluminación de esa razón.

La Modernidad, expuesta en estos ocultamientos –que su ideología ocultaba–, entra en decadencia en Europa y siguió decayendo en América y en el mundo.

Se abrió entonces un siglo de claro *interregno*² que irá finalizando en Guernica, Coventry, Dresde, Auschwitz, Hiroshima, el Goulag, el Tíbet, Vietnam, la violencia política en América Latina, las migraciones forzadas, las hambrunas y los genocidios más masivos que conozca la historia, que no concluyeron a pesar de la experiencia alemana de los campos de exterminio, así como la primera guerra civil europea no fue *la guerra que terminará todas las guerras*.

Conocer la naturaleza

Es empíricamente constatale que podemos conocer el mundo natural. Así como podemos conocer un cuadro porque es obra de un pintor, pode-

² Así llamaban en la Roma antigua, al tiempo en que las normas caen en desuso a la espera de un nuevo monarca.

mos conocer el mundo natural porque ha sido querido por un artista, luz al final del túnel, energía primordial a quien la mayoría de la población mundial reconoce como origen de todas las cosas, o Creador³.

Sin embargo, hay una diferencia entre ambos *cuadros* de uno y otro *artista*: es propio de las cosas creadas que no puedan ser jamás agotadas por una facultad de conocer finita.

Las cosas creadas son cognoscibles porque son *creaturas*. Pero al mismo tiempo hay que decir que porque son *creaturas* son insondables para la facultad humana de conocimiento. Las conoce con certeza, pero no llega a comprender hasta el fondo el proyecto de las cosas. La *palabra primordial* buscada en *El Golem* (Borges) no puede siquiera ser percibida por un espíritu creado.

Esta concepción nada tiene que ver con el *agnosticismo*, ni con la razón moderna, y su *optimismo del conocimiento* –que recuerda la gnosis– construyendo *sistemas cerrados*, como la física de Newton, el psicoanálisis inicial y la física social de Marx. Sistemas que se critican sin ninguna intención de regresar al período anterior a la Ilustración, sino para “ampliar nuestro concepto de razón y de su uso” (Ratzinger, 2006).

Hace más de siete siglos, Tomás de Aquino no había querido una enumeración cerrada de las virtudes morales. Las consideraba innumerables, porque al ser innumerables los actos humanos no pueden ser previstos de un modo cerrado ni sus virtudes ni sus vicios.

Suponía que hay una *verdad de las cosas*, y en ella una verdad sobre el varón y mujer (se perciba como se perciba) que podemos conocer, sin poder agotar, y siquiera expresar con completa adecuación a lo que ella es. Pero no era posible prever los hábitos que perfeccionan al hombre, y lo que lo hace estar en mejores condiciones para ser feliz, frente a las múltiples pantallas que enmarcan la vida *actual* de ese hombre.

Conocer la cultura

El ecologismo ha recuperado la idea de que la naturaleza tiene una dichosa disposición, *según la cual las cosas diferentes e iguales ocupan cada una el*

³ Me refiero a la población que confluye en los tres monoteísmos. Sin embargo, no seguiré estas primeras reflexiones con una mirada teológica, sino desde la filosofía de Josef Pieper, en *Creaturidad. Observaciones sobre los elementos de un concepto fundamental*, Revista Philosophica, Nro. 2-3, 1982.

lugar que le es propio (orden, según Agustín de Hipona); pero es el punto de partida y no el final de la historia humana. La cultura como desarrollo de la naturaleza son las montañas, que se refieren al magma y los demás materiales subterráneos, pero a la vez son distintos de ellos.

Conocer no se agota en describir los componentes esenciales sino que da un orden a lo diverso, para que no sea solo hablar de individualidades. El conocer es así una combinación de un reconocimiento esencial –sin acceso a *la palabra primordial*–, con un ordenamiento artístico-artificial de nuestra inteligencia, esto unido a la temporalidad de nuestras culturas (que tratamos de exemplificar con la referencia a Tomás y su idea del sinnúmero de las virtudes morales) hace que nuestro conocimiento sea siempre inconcluso.

Ese ordenamiento artístico-artificial intenta describir el proyecto creador, pero también el del hombre, de una familia, una aldea, un gobierno, una sociedad y una civilización.

Lo que ha llegado a ser en virtud del pensamiento humano –sea cual fuere el modo como se haya materializado–, tiene el carácter de algo pensado y querido. Es fácil reconocerlo al hablar de una ciudad perdida, de una teoría científica, o de una monumental obra de la arquitectura actual, pero cuesta admitir el carácter de pensado y querido, del genocidio contra el pueblo armenio (1915-1923), el genocidio contra el pueblo ucraniano (1932-1933), y el genocidio contra el pueblo judío (1938-1945).

Giorgio La Pira en sus cursos para formar una dirigencia europea para cuando terminara la guerra (1944)⁴, se preguntaba:

¿Dónde encontrar el por qué último de esta crisis? ¿Quizá en el terreno exclusivo de la técnica y política económica? ¿O acaso había razones más sutiles, causas más radicales, desplazamientos más profundos, de los que procedían, como de una raíz, esos movimientos desencajados de disociación y de ruptura? (1956, p. 10)

⁴ Recopilados en La Pira (1956). La Pira fue uno de los redactores de la Constitución republicana de Italia, del movimiento de Adenauer, Schumann y De Gásperi, conocido como los padres de Europa, y muy especialmente de la distinción promovida por S.S. Pablo VI durante la llamada Guerra Fría. El Prefacio a su libro *Il sentiero di Isaia*, (Florencia, Ed. Cultura) fue escrito laudatoriamente por Mijaíl Gorbachov ya en 1978, once años antes de la caída del llamado Muro de Berlín.

La búsqueda no ha sido bastante profundizada. Cuando se conduce hacia sus núcleos más elementales, la raíz metafísica del problema se manifiesta de modo ineludible. En el punto de partida hay ideas, verdaderas o falsas, pero el fundamento primero de toda decisión política y también para su más alta realización, la civilización, es una base ideal.

Para entender un tiempo es necesario buscar las causas metafísicas que lo han generado; conocer las razones ideales que constituyen *la lente de interpretación, la matriz de valoración* de la historia y de la cultura.

Conocer una civilización

Siguiendo a Toynbee las civilizaciones son una totalidad que *engloba sin ser englobada por otras*, son espacios, sociedades, economías y mentalidades compartidas. Corporeizan una *cosmovisión* (que –en este sentido metafórico– es su *alma*).

Toda civilización es así una *co-creación espiritual*, su crisis se manifiesta cuando comienza a caducar la cosmovisión que le da aliento (una cosmovisión es la matriz espiritual de una o incluso varias civilizaciones). Se produce una saturación social de los valores que la animaban, y la civilización pierde el carácter explicativo de la realidad, todo se vuelve a poner en duda, se rompe su unidad, su continuidad ya no es atractiva para sus miembros y, finalmente, la solución material de los nuevos problemas, suele ceder ante esta caducidad o desintegración espiritual, que será en muchos casos, como en la genealogía de la civilización euroamericana, el *humus* de la siguiente civilización o cuerpo de la misma.

Las raíces últimas de la crisis *actual* son raíces ideales. La crisis, antes que comercial, es económica, antes que económica es política, antes que política es crisis de los valorantes (Estévez, 2024a).

Cuando una fase todavía está vigente, pero se han agotado sus posibilidades vitales, e irrumpen una fase cultural nueva que aspira a pasar al primer plano, se produce el *interregno*. Así la Modernidad, desde el descenso de la *era victoriana*, hasta el ascenso de la *era de Acuario*, con una depresión afilada por un muy significativo cambio en la trayectoria valorante durante la primera mitad del siglo XX, en dirección a la naciente *actualidad*.

Conocer una cosmovisión

A lo ancho de la geografía y a lo largo del tiempo, lo natural permanece, es el *hombre en el tiempo*, quien *habita* y habitando *percibe* y *valora*⁵, estas valoraciones que observa y refuerza, generan un *entorno cultural de normalidades*, algunas de las cuales, en el tiempo, se vuelven el *intorno cultural de normatividad* sobre las conductas. La normalidad es extrínseca, la normatividad es intrínseca o no es más que reflejo de valores fantasmas (Estévez, 2024a).

El sistema de conductas o *ethos* individual así generado, se vuelve al tiempo social y se articula en formas mentales colectivas que llamamos *cosmovisiones*. Las mismas desarrollan a lo largo del tiempo y a lo ancho de la geografía, una o varias de las formas sociales más altas y comprensivas, a las que llamamos *civilizaciones*.

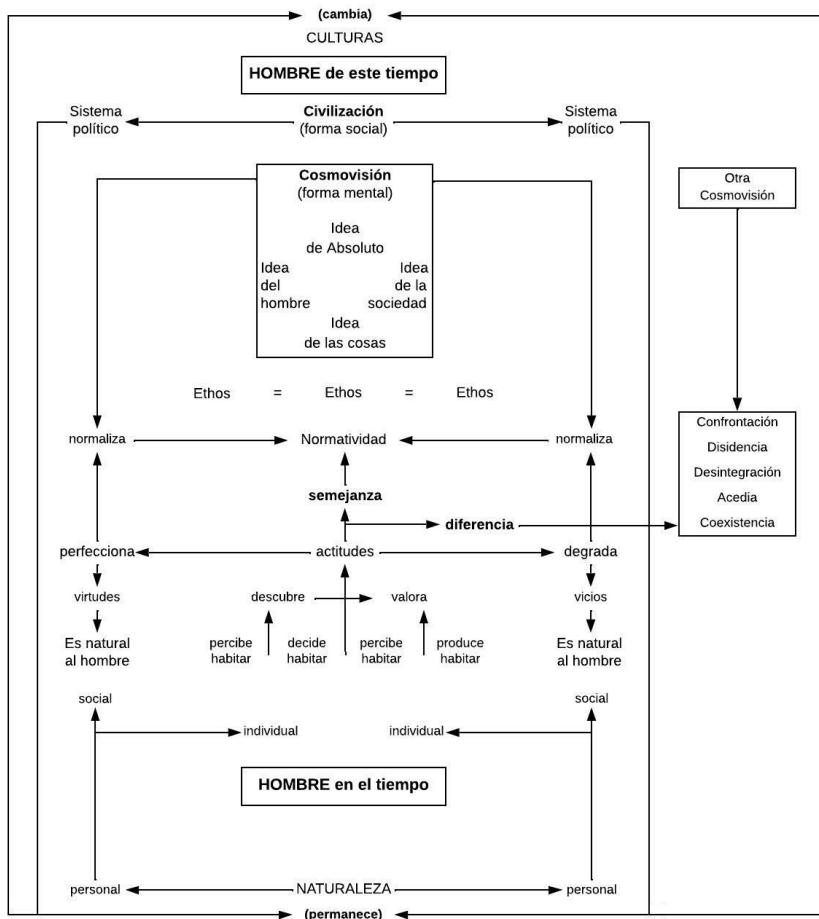
En las civilizaciones, la propia dinámica de la vida del *hombre de este tiempo* modifica su *intorno* de normatividad, y así su entorno cultural. No solo los grandes movimientos sociales, sino también los cambios en la habitualidad personal que se van “clonando”, van produciendo modificaciones en las civilizaciones que a veces decantan en la evolución de las cosmovisiones, transformando el *ethos* –los sistemas de conducta–, corrigiendo normatividades que afectan la normalidad, el modo que el hombre individualmente considerado actúa, valora, percibe y habita. Es un *corsi e ricorsi* cultural (*hombre de este tiempo*), en una realidad demarcada por la humanidad (*hombre en el tiempo*).

Cosmovisión significa literalmente *visión del mundo* (con la palabra “mundo” se entiende aquí el *cosmos*), la realidad total dentro de la cual está incluido el hombre. La cosmovisión no atiende a la realidad o verdad de la cosa, sino a la

⁵ La naturaleza global del mundo digital erosiona cada vez más los antiguos límites nacionales, pero no en la dirección *hombre solo-Estado nacional*, de la Modernidad, que permitía imaginar *hombre-matrix-Estado mundial*, sino que las fuerzas de abstracción global, generaron *fenómenos compensatorios de búsqueda de arraigo*. En este sentido podría resolverse la pregunta que se formula Yuval Noah Harari, y su respuesta: “Las culturas humanas se hallan en un flujo constante. Dicho flujo, ¿es completamente aleatorio, o sigue una pauta general? En otras palabras, ¿la historia tiene dirección? La respuesta es sí. A lo largo de los milenios, las culturas pequeñas y sencillas se conglutinan gradualmente en civilizaciones mayores y más complejas, de manera que el mundo contiene cada vez menos megaculturas, cada una de las cuales es mayor y más compleja. Esta es, desde luego, una generalización muy burda, que solo es verdad a un nivel macro. A nivel micro, parece que para cada grupo de culturas que se conglutinan en una megacultura, existe una megacultura que se descompone en fragmentos” (2022, p. 188).

visión con las que se viven las experiencias y las prácticas, que dan sentidos a las personas y los colectivos humanos, desde una perspectiva vital, con el objetivo tácito o explícito de que le sirva como marco de orientación de su *acción práctica*.

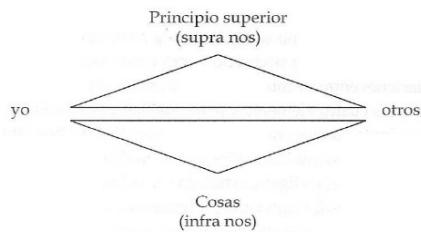
El deseo ilimitado que guía nuestra existencia, es un deseo de ser, de encontrar sentido. Por lo común, el primer y más elemental movimiento del hombre es que ser es parecer: parecerse a. Por eso la cosmovisión imperante pasa a estar dentro nuestro, de ella “se deriva la escala de valores que da sentido a la vida de la persona humana” (Sampay, 1991). Nosotros *nos hacemos* de acuerdo a nuestra cosmovisión. Ella nos pertenece, pero nosotros *le pertenecemos*.



Dirigiendo una mirada de conjunto a nuestra civilización –como en un abrir y cerrar de ojos–, podríamos decir que, en la actualidad, la desconfianza en la ciencia moderna es acompañada por la aceptación acrítica de la tecnología, que me permite una vida rotativa, independiente de la identidad y estado corporal.

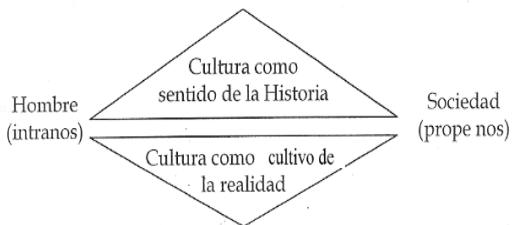
La individualidad no se ve como fruto de la libertad pública, sino en el Olimpo de la tribu/colmena/mónada social y el consumo; la aceptación de mi existencia y creencia es la clave de mi mónada, en tanto esta no se oponga, sino que flote en los vientos de la historia –que no son tales, sino que se encuentran amañados–, para conducirnos a una suficiencia soñada en la cual ciframos la felicidad, que es hoy o lo más pronto posible en la historia.

En esta serie de artículos que aquí comenzamos, intentaremos desarrollar las miradas de la actualidad, antes esbozadas, a partir de la cosmovisión como método.

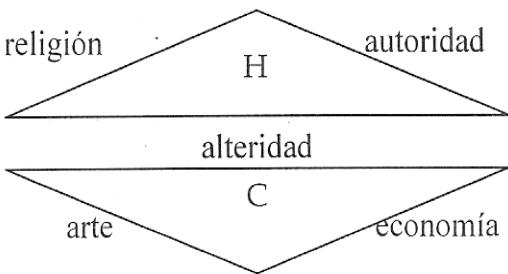


Tanto en Voegelin, La Pira, y Guardini –entre nosotros Sampay y Ferro–, como en los documentos del Concilio Vaticano II, se utiliza el análisis cosmovisional a partir de las respuestas vivas a cuatro preguntas: ¿qué es el hombre?, ¿qué es la naturaleza?, ¿qué es absoluto? y ¿qué son las cosas?

Preguntas ya presentes en el universo europeo medieval, por el *intra nos* (yo), *prope nos* (los demás), *infra nos* (las cosas), *supra nos* (Dios). Hasta nuestros días, distintos sistemas encuentran un principio superior coordinador que explica la noción del orden de la realidad, como la *sustancia única* (Spinoza), la *Idea* (Hegel), la *materia* (Feuerbach, Marx), o la *energía primordial*.



A partir de estas clásicas preguntas, se me representó, en el trayecto a mi tesis, que existía una correlación entre las respuestas a las preguntas ¿qué es absoluto?, ¿qué es el hombre?, ¿qué es la sociedad?, permitiendo conceptualizar, en toda cosmovisión, un hemisferio superior: la idea cultural del sentido de la historia. Del mismo modo, las respuestas a las preguntas ¿qué es el hombre?, ¿qué es la sociedad?, y ¿qué son las cosas circundantes? permitía conceptualizar, en toda cosmovisión, un hemisferio subalternado: las ideas culturales del cultivo de la realidad circundante.



También se me representó que existían ideas mediadoras entre las respuestas a las cuatro preguntas polares. Así de la relación entre la idea de absoluto y la idea del hombre, resultan las ideas de mediación religiosa; y de la relación entre la idea de absoluto y la idea de la sociedad, las ideas de las mediadoras de la autoridad.

Del mismo modo, de la relación entre la idea del hombre y la idea de las cosas circundantes resultan las ideas de la mediación del arte; y entre la idea de la sociedad y la idea de las cosas, las ideas mediadoras de la economía.

Estos aportes intentan facilitar el desafío de la propia visión, en un *abrir y cerrar de ojos*⁶ respecto del estado actual en el desarrollo de nuestra civilización euroamericana.

Gnosis en el sentido de la historia⁷

La Modernidad de nuestra civilización euroamericana del siglo XV –si descartamos los cortes *claros y distintos* de la periodización histórica de la Ilustración–, comienza en el siglo XIII de las ciudades renacidas (Burgos), la difusión de las agremiaciones, las ideas democráticas (asambleas de hombres libres), las universidades y por ellas, la recuperación popular del pensamiento griego (Aristóteles).

Esa cosmovisión moderna nació tributaria de la filosofía de la historia cristiana, y a partir del siglo XVII fue creciendo una idea del sentido de la historia –que podemos entender desde la *gnosis*–, que se reconoce en el aire común a muchos espiritualismos (incluso cristianos), en nuevos movimientos religiosos, y en la evolución de la organización social.

De este modo, también aparece en las condiciones sociales que favorecieron los populismos de la primera mitad del siglo XX que degeneraron en regímenes autoritarios, finalizaron en la catástrofe de los estados totalitarios, y subyace en la proliferación (por ahora mitigada por la memoria) de algunos de los nuevos populismos.

En una profunda crisis de sentido, con su consecuente desorientación e inseguridad, nuestras sociedades presentan como accesibles, mediante el consumo, modelos de vida que no son generalizables sin destruir el planeta⁸,

⁶ *In einem Augenblick*, como proponía Romano Guardini.

⁷ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criteria*, (2023, Nro. 2499, 61-65). https://www.academia.edu/104374393/Cosmovisi%C3%B3n_actual_Gnosis_en_el_sentido_de_la_historia

⁸ En todos los tiempos y culturas de nuestra civilización, el centro de la vida social ha incluido el palacio (o ágora), el templo y el mercado, como ámbitos de respuesta a múltiples dimensiones humanas, entre ellas la que llamamos *lo público*. Es fácil ver casos históricos del mercado integrado a lo trascendente de lo político y lo religiosos, pero el mercado actual es desintegrado, no es un lugar de encuentro, que hace a lo público y a lo trascendente, sino a la publicidad de lo intrascendente, la felicidad como objeto de consumo.

nuestros Estados los prometen periódicamente en cada campaña electoral, solo para hacer a los pueblos caer en una nueva desilusión.

En *The Wall*⁹, Pink Floyd dice “Tengo una fuerte necesidad de volar, pero no tengo a dónde volar”. La insatisfacción que inevitablemente resulta, favorece a los actuales populismos, liderazgos elitistas que potencian las burbujas de masificación del pueblo. Como ya lo vio Eric Voegelin, al hablar de *Las religiones políticas* (1938), en su análisis del stalinismo, fascismo y nacional socialismo. Así, la cuestión de izquierda y derecha es meramente oportunista en relación a la vía de acceso, a lo que mejor conecta con la desorientación social, que *da fueros*, y una élite de relevo que se presenta como revolucionaria.

Desde su “superioridad” ideológica, aprovechan los sentimientos de inferioridad y baja autoestima, tan extendidos en la soledad imperante, volviendo arbitrarios los sentimientos para desintegrarlos de la razón.

Así, en todo populismo, corre la posibilidad de volverse autoritario, en la medida que pueda desmontar los mecanismos republicanos y, por la disposición tecnológica de control social, refuerce la posibilidad del Estado de llegar a ser totalitario.

Por ello, la palabra gnosis, que fue usada para el análisis de estos movimientos desencajados de la primera mitad del siglo pasado, vuelve a despertar hoy creciente interés¹⁰.

⁹ *The Wall* es el undécimo álbum de estudio de la banda de rock progresivo Pink Floyd, lanzando el 30 de noviembre de 1979 por Harvest/EMI en Reino Unido.

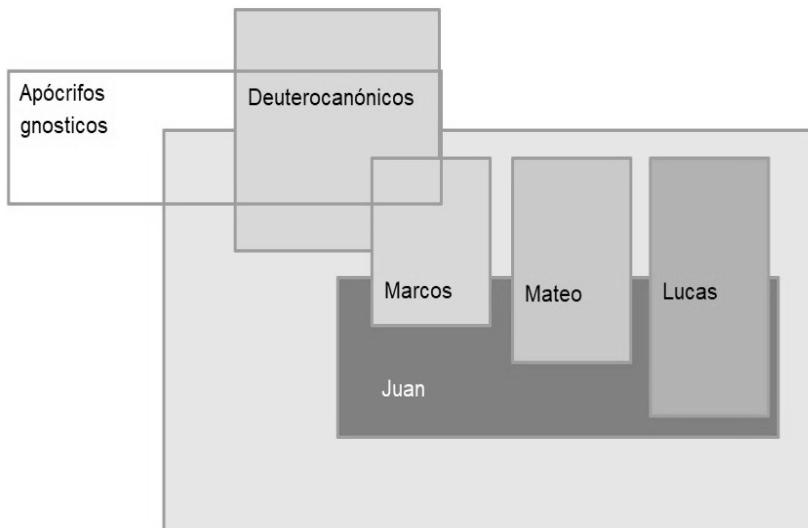
¹⁰ Tomé contacto con las ideas de la gnosis en 1981 y 1982, durante la primera parte de mi investigación doctoral, bajo la dirección de Rafael Alvira Domínguez en la Universidad de Navarra. Recién pude publicar un libro con algunas de esas miradas en la UNSTA: *Notas sobre la cosmovisión Actual*, en 2006, con una segunda edición en 2009, gracias a fray Rafael Cúnsulo OP. En 2015 el entonces decano de mi facultad, en la UCA, me pidió organizar un encuentro de profesores sobre el tema, y la Revista CRITERIO tuvo la amabilidad de publicarme un artículo con algunas pinceladas del tema, en el análisis del final del segundo gobierno de Cristina Fernández y su posible evolución (*El barrilete cósmico*, CRITERIO Nro 2422). Esas ideas me valieron alguna observación dentro de la Iglesia, hasta que el 22 febrero 2018 la Congregación para la Doctrina de la Fe, publicó la *Carta Placuit Deo*, sobre algunos aspectos de la salvación cristiana, en relación con las derivas neo-gnósticas y neo-pelagianas actuales, aclarando que tanto el individualismo neo-pelagiano como el desprecio neo-gnóstico del cuerpo deforman la confesión de fe en Cristo, el Salvador único y universal. Estas clarificaciones fueron acogidas por la *Exhortación apostólica Gaudete et exsultate* de Francisco sobre *El llamado a la santidad en el mundo Actual* (2018).

Qué fue la gnosis en la Antigüedad

Durante mucho tiempo se supuso que la gnosis era una herejía del cristianismo primitivo, particularmente importante en Alejandría en el contexto de la Antigüedad romana –contemporánea con Ireneo de Lyon (130-202 d.C.), e Hipólito de Roma (170-236 d.C.).

El descubrimiento en la biblioteca gnóstica de Nag Hammadi (1945) del texto de Egnosto el Beato, del siglo I a.C. –transcripto luego como *La Sofía de Jesucristo*–, demostró que la gnosis no había surgido como una alternativa a la filosofía cristiana ortodoxa del siglo I d.C. sino que ya existía un grupo de corrientes místico-filosófica en la antigüedad pre-cristiana. Estas alcanzaron su máxima difusión en la era cristiana, en los centros culturales del Mediterráneo, como Roma y Alejandría de Egipto (s. II y III).

Contactos seculares con el cristianismo y la adopción para su difusión del género literario Evangelio –podemos decir, *de moda* entonces–, pueden haber llevado a cierta cristianización de una gnosis –originariamente ajena al mismo– y facilitado su gran difusión.



Distinguimos hoy los Evangelios canónicos (Marcos, Mateo, Lucas y Juan), los deutero-canónicos (como el de Santiago que mezcla datos históricos –contenido y no en los canónicos– con relatos moralizantes) y los evangelios *apócrifos* –llamados así por oscuros, nombre que en el tiempo pasa a calificar algo como inauténtico.

Para la gnosis, los Evangelios canónicos recogían solamente las enseñanzas de Jesús destinadas a las masas y tenían un carácter *exotérico*, mientras que estos otros textos –que llamamos apócrifos– como *La Sofía de Jesucristo* o el *Apócrifo de Juan* contenían una doctrina revelada por Jesús solamente a algunos apóstoles o a discípulos y destinada a unos pocos adeptos superiores al resto.

Algunos estudiosos consideraron excesivos los juicios de los apologistas cristianos en su disputa contra la gnosis¹¹, sin embargo, los hallazgos de Nag Hammadi ratifican la caracterización de los apologistas sobre un dualismo metafísico, seguido de un dualismo antropológico, que llevaba a un dualismo sociológico en la comunidad.

En algunos casos se trata de escuelas fundadas por personajes de renombre, como Basílides, Marción o Valentín (s. II), en otros casos de grupos de los cuales se desconocen sus fundadores y cuyas denominaciones derivan de elementos doctrinales: como los ofistas que atribuían un papel importante a la serpiente (*ofis*), o los cainitas se remitían a Caín, etc.

Dualismo metafísico

La gnosis identifica plenamente a la racionalidad con la espiritualidad, convirtiendo a la racionalidad en un saber de salvación temporal.

Para la tradición bíblica hay una distancia esencial entre Dios creador y la creación, y tanto lo creado (Al principio Dios creó el cielo y la tierra, Gn 1:1), como la creatura (con su imagen y semejanza espiritual Gn 1:26-27) tienen la cualidad ontológica de haber sido queridos-proyectados por Dios. Para la gnosis, el espíritu es substancialmente ajeno al universo y la relación con el mundo material no puede contribuir de ninguna manera a la elevación espiritual del hombre.

La identificación del Dios creador de la Biblia con el demiurgo, en consecuencia, con la figura negativa, conlleva pues un trastocamiento en la va-

¹¹ San Ireneo, obispo de Lyon, en la obra *Denuncia y refutación de la seudo-gnosis*, ca. 180 d.C.

loración de los personajes bíblicos, con la idealización de quien infringió las leyes del Creador, como Caín. De modo que el Paraíso se convierte en un jardín encantado en el cual el Dios bíblico mantiene a Adán y a Eva en la ignorancia.

Se distinguieron dos tipos principales en el paisaje del dualismo gnóstico: el tipo *iránico* que admitía la contraposición de dos principios en lucha entre sí y consideraba al mundo material como al dominio de una potencia negativa; y la especulación *siriaco-egipcia*, que remitía la idea misma de dualismo, y su posterior situación en el sistema de la creación, a la única e indivisible fuente del ser, mediante una genealogía de estados divinos personificados que evolucionan el uno del otro y describen el oscurecimiento progresivo de la Luz originaria en categorías de culpa, error y fracaso. Esta interna “involución” divina desemboca en la decadencia completa de la alienación de sí mismos representada por este mundo (Jonas, 2000).

Dualismo antropológico

Se trata de un irreductible conflicto entre el Ser Supremo y la naturaleza (las cosas circundantes), el espíritu y la materia, del que se sigue, a nivel antropológico, el conflicto entre alma y cuerpo. La materia en general y nuestro cuerpo en particular, es la expresión externa y coagulada de su principio fundante: la ignorancia; la forma oscura y errante de su opuesto, el *Pneuma*.

Lanzado al cuerpo, el espíritu tiene que llegar a la tierra después de ir atravesando una tras otra las esferas de los planetas. Durante la *caída*, antes de penetrar en el cuerpo material, el espíritu recibe como un envoltorio *el cuerpo astral*, que va en aumento por estratificaciones, con cada pasaje por las esferas planetarias. El espíritu queda revestido, oculto por las estratificaciones que condicionan a la existencia humana.

El espíritu es una partícula divina con vocación a reunirse con el Ser Supremo y, por consiguiente, eterna, mientras que el cuerpo constituye la cárcel en la que el alma está cautiva o exiliada, y está destinado a disolverse en la nada.

La concepción negativa de la existencia terrenal y de la vida también condiciona profundamente las relaciones entre los sexos. Supuesto que el placer sexual es una suerte de sueño con el que el demiurgo induce al hombre a reproducirse, el gnóstico debe abstenerse de toda actividad sexual, o separar

la sexualidad de su fecundidad material, evitando toda procreación. Se pueden observar tanto un ascetismo radical como la ausencia de cualquier orden el ejercicio de una sexualidad irrelevante, adecuado al elemento común: el desprecio por la vida corporal¹².

Dualismo sociológico

En la condición terrenal el hombre se ha olvidado de su origen y se encuentra como en un estado de ebriedad, de ensueño, de olvido, que lo llevaría a someterse a las leyes demiúrgicas de la naturaleza o a las influencias cósmicas.

Para algunos sistemas gnósticos no todos los hombres estaban capacitados para acceder al conocimiento, a la gnosis, y por ende superar la condición de alienación. Según el sistema valentiniano, por ejemplo, los hombres de nacimiento son de tres tipos distintos: los *espirituales* con posibilidad de acceder al conocimiento –y una vez alcanzado ese nivel, viven por encima de las leyes– los *psíquicos* que necesitan para su realización de las leyes y doctrinas de una religión, mientras que los *hílicos* son incapaces de superar su condición material.

Solamente quien posee la vocación necesaria, con un acto de recuerdo o de reavivamiento, puede reconocer su propia naturaleza espiritual y encarar el camino de la liberación progresiva de los condicionantes sufridos al paso de cada esfera. Ello es posible merced a un proceso descrito como ascensis del alma, en el cual el adepto, recorriendo hacia atrás el itinerario de la caída, debe encarar en cada esfera a los seres espirituales que la dominan –los arcontes–, y conseguir pasar gracias a las fórmulas y palabras aprendidas en la iniciación gnóstica (el soplo de la *gnosis* en sus labios por el maestro, en *Jesus Christ Superstar*, 1971)

Durante este proceso el hombre también tiene que desasirse de los elementos materiales de la propia individualidad, reconociendo que su propio espíritu es solamente una chispa del Ser Supremo y a él idéntico; en otras palabras, *fundirse en el nosotros* en el que él mismo, es Dios.

¹² La idea de Yahvé como el demiurgo, invierte la lectura de la escritura y en algunos casos la moral. Jesús no sería hijo del Dios del Génesis, sino del Dios verdadero, enviado para liberar a la humanidad de la tiranía de Yahvé y de la ley de Moisés. Por lo que algunos grupos concluían que, si Yahvé es perverso y su ley nos tirañiza, ir sistemáticamente contra el Decálogo del Sinaí era entonces el camino a la liberación.

Qué es la gnosis como actitud

Presté atención a la obra de Eric Voegelin y sus reflexiones sobre el stalinismo, el fascismo y el nazismo como *movimientos de masas gnósticos*, gracias al filósofo Rafael Alvira Domínguez, en la España de mi juventud (1981-1982).

La misma juventud que me llevó a comentar, en una de nuestras reuniones semanales: “porque la tradición gnóstica...” a lo que Rafael me interrumpió con un igualmente amable que categórico “¡no, eso es lo que ellos quieren que se crea!”.

La gnosis no es una tradición, sino que fue un movimiento místico-filosófico específico que se desarrolló en un contexto histórico pasado, el fin de la Edad Antigua (para la civilización europea). De modo que las expresiones posteriores no son *la gnosis*, sino *notas o actitudes gnósticas*.

Sin embargo, la existencia de la gnosis fue posible por la conexión con *un algo humano permanente* capaz de expresarse históricamente en formas distintas e inconexas, y también en actitudes, y símbolos equivalentes. ¿Es solo el propio cerebro que “escapa” de las situaciones de incertidumbre epocal? O también se encuentran notas de lo que –sin pretender ser un libro de historia–, nos conserva la sabiduría bíblica con el “*¡serán como dioses!*” (Gn 3:5) y el “*¿acaso yo soy el guardián de mi hermano?*” (Gn 4:9)



Así, en la crisis épocal del fin de la Edad Media, proliferaron nuevas espiritualidades –hoy diríamos de masas–, algunas como *franciscanos* y *dominicos* se desarrollaron en las condiciones para ser aceptadas por la jerarquía cristiana católica, otras como los *Pobres de Lombardía*, fueron incomprendidas al comienzo (1184) para ser luego aceptadas (1201); otras quasi gnósticas al principio, como los *Pobres Católicos*, de Durando de Huesca, serán luego admitidos a la comunión católica (1208); y otras pervivirán en el dualismo antropológico y sociológico como los *Cátaros, Albigeneses, Humillados de Baviera y Valdenses* de entonces.

En este contexto sobresale la figura del abad calabrés Joaquín de Fiore¹³, monje católico de prestigio, que se autopercibe iluminado (usamos la expresión en el sentido gnóstico) para comprender la historia en el esquema de la Trinidad.

Para él se sucedieron la etapa del Padre (desde la creación hasta la Encarnación de Jesucristo); la del Hijo; y la del Espíritu Santo (que se inauguraba entonces bajo la cabeza de Joaquín mismo como un nuevo Juan Bautista).

La *Nueva Era* estaba siendo introducida, al igual que las anteriores, por un *conductor*. Así como la primera época había comenzado con Abraham y la segunda con Jesucristo, la tercera debía comenzar en 1260 con la aparición de un *dux*¹⁴ que Joaquín quiso ver en Francisco de Asís (ajeno a sus especu-

¹³ Joaquín de Fiore (1130-1202). Teólogo y filósofo calabrés. Monje cisterciense y fundador de una nueva orden monástica en 1191, la orden de san Juan de la Flor. Su obra se caracteriza por una fuerte visión profética que le conduce a formular una nueva concepción de la historia, que competirá con la teoría de las dos ciudades agustiniana y, junto con dicha concepción, ejercerá una gran influencia a lo largo de la Edad Media, siendo, a su vez, origen de numerosas utopías y del movimiento joaquínista, conocido como la teoría del Evangelio Eterno. Su concepción de la historia, de corte, parte de la consideración de la humanidad como una realidad dinámica marcada por el tránsito del primer al segundo Testamento. El tercero, anunciado por Joaquín de Fiore, manifestará la gloria del Espíritu Santo. De esta manera, concibe la historia como un ascenso en tres etapas: la edad del Padre fue la edad de la ley, gobernada por la laboriosidad, el trabajo y el temor; la edad del Hijo ha sido la edad del Evangelio, gobernada por el estudio, la disciplina, la fe y la sumisión filial; la edad del Espíritu será la edad gobernada por la contemplación, la esperanza, la alegría y la libertad (...) Ya en la época moderna, se ha señalado la influencia de las especulaciones de Joaquín de Fiore en autores como Lessing, Schelling, Fichte, Hegel, en la ley de los tres estadios (teológico, metafísico y científico) de Comte, y en las tres etapas históricas fundamentales (comunismo primitivo, sociedad de clases y comunismo final) que concibe el marxismo (Cortes Morató y Martínez Riu, 1996).

¹⁴ La palabra latina *dux* deriva probablemente de *duco*, que en oposición a *ago* (guiar desde atrás) se refiere a guiar desde adelante. De *dux* deriva *duce*, la expresión italiana equivalente a la alemana *führer*.

laciones): el hombre espiritual que, para él, iniciaba la *Tercera Era*, espiritual, última y definitivo final de la historia humana.

El mito de la realización histórica de la Jerusalén celestial ya se había hecho presente con Constantino, contemporáneamente al Concilio de Nicea (325), y continuará en el de Moscú como la *tercera Roma*, luego de la caída de Constantinopla (*la segunda Roma*) bajo el imperio de Constantino XI (1453).

Contribuirán a la pervivencia de símbolos gnósticos en la cultura del Renacimiento, la continuidad de “ciencias” como la alquimia y la astrología, además de la publicación por el humanista de los Medici, Marsilio Ficino (1433-1499) del *Corpus Hermeticum* (1463), una colección de escritos sapienciales de la época helenística atribuidos a Hermes Trismegisto (Hermes –griego– y Thoth –egipcio– *tres veces grande*).

Los símbolos de la actitud gnóstica se volverán a hacer presentes en la división en tres etapas de la historia (Antigua, Media y Moderna) propuesta por el historiador alemán Cristobal Cellarius (1685); en las leyes trifásicas de Turgot y Comte¹⁵ (en su curso de *Filosofía positiva*, de 1830 a 1845: *fase teológica, fase metafísica y fase positiva*), en la división Hegeliana, en parte de

¹⁵ Así como la Edad Media no puede ser tratado como un todo homogéneo, tampoco es correcto hacerlo con la Modernidad. El llamado Renacimiento mágico italiano, es la excepción en un universo cristiano dominado por el tránsito de la centralidad de la primera a la segunda persona de la Trinidad, como lo demuestra la profusión de imágenes de la Anunciación en el arte del período. Con la Ilustración se desarrolla la segunda etapa, dominada por la subjetividad y un racionalismo excluyente. Se puede apreciar en la Ley fundamental del positivismo de Auguste Comte, según el cual las ciencias, la mente humana y la humanidad en general -a la que Comte considera como un ser real- pasan por tres fases sucesivas; el estado teológico o ficticio, cuando se buscan explicaciones absolutas de las cosas recurriendo a principios y fuerzas sobrenaturales personales; el estado metafísico o abstracto, cuando, sustituyendo lo sobrenatural por lo abstracto, se recurre a fuerzas, causas o entidades ocultas; y el estado científico o positivo, cuando, tras reconocer la imposibilidad de un saber absoluto, el hombre se conforma con saber las leyes de las cosas, esto es, las relaciones existentes entre fenómenos. Al primer estado corresponden tres maneras de filosofar: fetichismo, politeísmo y monoteísmo, y representan la teología o la infancia de la humanidad; al segundo estado, el del predominio de las causas, o del conjunto de todas ellas entendido como la naturaleza, corresponde una filosofía intermedia, la metafísica, y es un período de transición, como una “enfermedad crónica” propia de la etapa que transcurre, tanto para el individuo como para la humanidad, entre la infancia y la virilidad; al tercer estado, la época definitiva a la que tienden las otras dos, corresponde la época de la virilidad, la edad adulta del individuo y de la humanidad, cuyas características coinciden con las de la civilización industrial. Esta fase histórica es también la meta para el individuo y para la sociedad: el estado positivo final, que es el que desarrolla la filosofía positiva, la “física social”, o sociología, la última de las ciencias y la que realiza la síntesis de todas ellas (Cortes Morató y Martínez Riu, 1996).

acuerdo a la libertad (un libre, algunos libres y todos libres), en Marx¹⁶ y Engels (pre comunismo, sociedad de clases y sociedad sin clases) y la lamentable experiencia de Tercer Reich¹⁷. Perdurando en símbolos populares, como el paso de la Era de Piscis a la Era de Acuario (*Hair*¹⁸, 1960), y en *la tercera ola, que avanza, tonante, para ocupar su puesto* (pre industrial - industrial - postindustrial) de Alvin Tofler (1979).

Las actitudes gnósticas actuales

El corolario sociológico de una antropología –arraigada en la gnoseología de la racionalidad salvadora y la ontología del Espíritu–, termina por aparecer en un elitismo autoritario que desprecia y cancela, por una razón u otra, amplios sectores de la población.

En el siglo XVIII algunos se presentaban como los sucesores de los constructores del templo de Salomón (constituciones masónicas de Federico II, 1759 o 1786), luego lo fueron de las Catedrales y hoy lo son de las Pirámides de Egipto, de una civilización primordial previa a las glaciaciones, o de otras *iluminaciones* ideológicas.

La expresión humanamente más atractiva y, a la vez, más ambigua de esta visión milenarista es el espectro *New Age*, pregonando una edad de oro para toda la humanidad. Como en la novela *El fin de la infancia*, de Arthur C. Clark (1954), donde el contacto extraterrestre significa el inicio de un mundo cualitativamente diverso, mejor y definitivo.

Con extraterrestres, o por medio de la IA, considera que estamos ante un paso evolutivo que traerá consigo una iluminación de la conciencia de los hombres, desvanecerá nuestra percepción fragmentada de la realidad y vere-

¹⁶ “[...] los hombres hacen su propia historia, pero no pueden hacerla como quisieran”. Marx (1852) El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (1852)

¹⁷ “El Estado tendrá que ser el garantizador de un futuro milenario, ante el cual nada significan, y no harán más que doblegarse, el deseo y egoísmo individuales... Apoyada en el Estado, la ideología racista logrará, a la postre, el advenimiento de una época mejor, en la cual los hombres, no se preocuparán más de la selección de perros, caballos y gatos, sino de levantar el nivel racial del hombre mismo; una época en la cual unos, reconociendo su desgracia, renuncien silenciosamente, en tanto que los otros den gozosos su tributo a la descendencia” Hitler (1995).

¹⁸ *Hair*, subtítulo *The American Tribal Love/Rock Musical*, es una ópera beat de alta significación en la cultura *hippie* de los años 1960 en la civilización euroamericana.

mos el universo entero como es: un todo vivo y único del cual nosotros mismos no somos más que una parte¹⁹. El contenido se reviste de un optimismo desbordante y resalta lo positivo, lo fácil y lo inmediato, de la transformación que propone.

Muchos interpretaron que la humanidad había llegado a la *Era de la Adul-
tez*, milenio de paz, que habría sobrevenido por el hecho inédito de las fuer-
zas desencadenadas en la Segunda Guerra Mundial, abriendo una sociedad
más perfecta, más plena, vivida desde la caída del *muro de Berlín*, y la fasci-
nación del año 2000 como *el fin de la historia*.

Sus ideales no se compadecen con la realidad de la insatisfacción vivida, pero son funcionales al *ethos imperante*. Se va produciendo un desprecio por la materialidad, *descarnan el misterio*, exaltan *razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan*, pero en verdad encorsetada en una enciclopedia de abstracciones, que clausura la armonía a una élite *narcisista y autoritaria* (Cf. Francisco, *Gaudete et exsultate*, n. 36).

El juicio negativo sobre la vida humana en su materialidad corporal vul-
nera la continuidad de la sociedad. El pretendido transhumanismo y la mito-
logía relativa a la inteligencia artificial se unen en la pretensión de *reconstruir la
realidad atribuyendo un estatuto ontológico distinto a “entes de razón” o a
“actos de fantasía”*, para modificar la realidad vivida de forma más radical de
lo que hasta ahora había sido posible, mediante una vida virtual en el *cyberspace* desvinculado de los límites del cuerpo, del espacio y del tiempo.

La tecnología, valor soberano y principio superior²⁰

Desde el siglo XVIII pareció posible dividir el pensamiento político en dos grandes corrientes: los progresistas y los reaccionarios.

¹⁹ Hace ya mucho tiempo, Guardini (1994) analizaba la idea subyacente, de que “el Yo finito no es más que la forma que cubre el Yo infinito, esto es, el Yo de Dios, suena a muy profundo, pero no lo es. La idea es falsa; si honradamente me miro al espejo, sé que no soy absoluto; que todo esto es una exageración, embriagadora. La idea es superficial; la profundidad peculiar, tan admirable como abrumadora, de nuestra existencia, consiste precisamente en que yo soy persona como ser finito, participante de un Otro originario de cuya voluntad proviene mi existencia”.

²⁰ Se desarrollan en este punto ideas esbozadas en un artículo del mismo nombre publicado en la Revista *Criterio* (2023, Nro. 2500, 46-49). https://www.academia.edu/104374505/Cosmovisi%C3%B3n_actual_La_tecnolog%C3%ADA_valor_soberano_y_principio_supperior

Entre los primeros, los políticos liberales, luego los positivistas, luego los socialistas, hasta llegar a los comunistas científicos que decían hacer el mundo con sus grandes transformaciones. Por otra parte, los segundos eran tachados –a veces con razón– de nostálgicos de modelos políticos previos al siglo XVIII, luego de conservadores, luego liberales en retorno y finalmente con el muy genérico “la derecha”.

A ambos lados de “la grieta”, a pesar de sus diferencias, se fue coincidiendo en el supuesto que la historia avanzaba a algo mejor, con diferencias en cuanto a la fuerza autónoma que dirigía la historia a su consumación.

La coincidencia

La expresión pesimismo²¹ fue usada por Voltaire (1694-1778) en su obra *Cándido o el optimismo* (1759), en contraposición a la idea de Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) de que *vivimos en el mejor de los mundos posibles*, y recién desarrollada en la filosofía de Arthur Schopenhauer (1788-1860) o Soren Kierkegaard (1813-1855), dentro del marco más general de *desencanto de la razón*²². La peculiar filosofía de la historia de Schopenhauer no hará mella todavía en la mirada dominante en ese tiempo histórico²³.

Veamos un testigo de cuando esta crisis final de la Modernidad o, como dice Julián Freund, de *El fin del Renacimiento* (1981), aún no se manifestaba a observadores agudos. En el año 1909, a solo cinco años de la Gran Guerra, y ocho de la Revolución Bolchevique, Ortega y Gasset, hablando sobre *el año mil*, escribía:

Imaginemos, siquiera sea vagamente, lo que era la vida en esa época, dura misérrima, atormentado de dolorosa preparación, que iba á cuajar al cabo en el feudalismo.

²¹ Pesimismo, conformado por las voces latinas *pessimus* (“muy malo”) e *ismus* (“-ismo”).

²² El contexto de los movimientos que comienzan a poner en duda las certezas de la Ilustración es mencionado en *Cosmovisión actual. Del festejo del hombre crítico al riesgo del individuo irrelevante*, publicado en la revista Criterio, Nro. 2503 de enero-marzo de 2024.

²³ “La doctrina de Schopenhauer enlaza axiomáticamente irracionalismo, ausencia de fin final [Endzweck] y pesimismo. La pretendida coherencia de su sistema —por supuesto debatible— depende de que se comprenda la presencia conjunta y necesaria de estos elementos. Solo así se entiende que el autor avance hacia su peculiar filosofía de la historia, que predica el estatismo, la ausencia de todo cambio, la clausura de cualquier progreso moral y la imposibilidad de transformar positivamente el mundo y la humanidad” (Pessis García, 2023, p. 76).

Hoy, sólo merced a un gran esfuerzo de disociación, podemos reconstruir aquel estado sentimental e intelectual, porque la base de nuestras vidas es algo firme y definitivo; las instituciones fundamentales están perfectamente delimitadas, legalizadas y reconocidas; los acontecimientos económicos siguen su marcha regular; la ciencia ha perdido la bienuada inocencia, y no se halla al capricho de cualquier error craso y elemental presentado con firmeza e ingenio.

Y todo esto es de tal manera sólido y preciso, que llega á inquietar los ánimos amigos de las cosas turbulentas, de la intervención del *Deus ex machina*, de las ideas confusas, en una palabra, de todo lo robusto; tal es, a mi entender, la significación de los anarquistas políticos, artísticos y científicos, protestantes de la marcha legal, sin altibajos ni emboscadas de la existencia. Y si entre los ideales, harto vagos, de este género de intelectos, hay alguno que pueda informar el porvenir y convertirse en modificador de la sociedad, existen tantas otras condiciones sociales, hoy por hoy, claras e inquebrantables, que no causa temor la probabilidad de un cambio en determinado orden de circunstancias.

Esta coincidencia en la idea del conocimiento científico de la marcha regular de la historia, y su rumbo a un tiempo definitivo de plena racionalidad, libre del oscurantismo de los viejos dioses, se puede ver también, terminada la Primera Guerra, en la ilusión de Max Weber de que

Es el destino de nuestro tiempo, con su racionalización e intelectualización y, sobre todo, con su desmagificación del mundo, que los valores fundamentales y más sublimes se hayan retirado de la vida pública al reino transmundano de la vida mística o a la fraternidad de las relaciones inmediatas entre los individuos. [...] A quien no pueda soportar virilmente este destino de nuestro tiempo hay que decirle que es mejor que regrese, simple y llanamente, a los brazos abiertos y misericordiosos de las viejas iglesias en silencio [...]. Ellas no se lo van a poner difícil. Él tendrá que hacer el “sacrificio de la inteligencia” de una u otra forma. (2013, pp. 106-107).

La razón científica tecnológica continuó su desarrollo antes y durante la siguiente *Gran Guerra*, dando lugar a nuevas formas de inhumanidad, como

la experimentación con seres humanos, los genocidios y el empleo destructivo de la energía atómica.

Pío XI y su secretario de estado –luego Pío XII–, habían diagnosticado la deriva ideológica que llevó a la construcción del fascismo (1931), el nacional socialismo (1937) y el estalinismo (1937), como religiones políticas; y luego alertaron sobre la deriva del científico moderno a un “espíritu técnico”, que consiste en

Considerar como el más alto valor humano y de la vida sacar el mayor provecho de las fuerzas y de los elementos de la naturaleza; en fijarse como finalidad, con preferencia a todas las otras actividades humanas, los métodos técnicamente posibles de producción mecánica y en ver en esto la perfección de la cultura y de la felicidad terrena. (Pío XII, 1953, n. 7)

A principios del siglo XX, la sociedad industrial, con su organización científica del trabajo, y la naciente teoría de la ciencia de la administración, confundía el crecimiento con desarrollo y el dominio de las fuerzas naturales con progreso humano.

El desarraigo y hacinamiento de la alta urbanización, y la explotación depredatoria de la naturaleza, no fueron cuestionados por quienes desarrollaron la protección de los trabajadores, porque también para los líderes sindicales, esos eran indicadores positivos del progreso, crecimiento o desarrollo. No existía una totalidad con sus límites, sino que la totalidad se construía-expandía cada día de forma ilimitada.

Su evolución

Para la mirada de Eric Voegelin, en un periodo caracterizado por la secularización, los líderes adoptaron nuevas formas y configuraciones.

Un nuevo símbolo, el del ‘superhombre’, comienza a ocupar el lugar de las antiguas categorías sectarias. La expresión –acuñada por Goethe en el *Fausto*– la utilizan en el siglo XIX Marx y Nietzsche con el fin de caracterizar al hombre nuevo del Tercer Reino. (2014, pp. 132-133).

Como reflexión sobre este símbolo les pregunto a mis alumnos: ¿cuál es la diferencia entre Superman, Batman, Ironman y Robocop?

Luego de algunas bromas, destacan que Superman (1933) es un ser extraterrestre, cuyos poderes provienen de sí mismo, por razón del cambio planetario; en tanto que Batman (1939) es un humano común, salvo por una fortuna que le permite desarrollar tecnologías que lo hacen poderoso.

Cuando llegamos a Ironman (1963), se repite la característica de la humanidad, la riqueza se vuelve superlativa, pero la tecnología no solo lo hace poderoso, sino que le da la energía vital para ejercer ese poder. En tanto que en Robocop (1987), el rico y poderoso no es el personaje, sino la corporación que ha producido el ensamblaje biotecnológico –y lo posee–, que no solo le da poder y energía, sino que lo mantiene vivo.

El ingenuo superhombre, de un Superman todavía Moderno –de una civilización del conocimiento, y de la ciencia–, llega a la actualidad del poder de una tecnología que nos hace “más que humanos”²⁴. Viene entonces la pregunta de Romano Guardini (1960) “¿de qué sirve la técnica, si el hombre es cada vez más pobre en sustancia humana y cada vez más débil en su libertad?”²⁵

²⁴ “Cuando Zarathustra estuvo solo, vino a decirle a su corazón: ‘¿Será posible? Ese santo va-rón, metido ahí en su bosque, ¡no ha oído aún que Dios ha muerto! Yo predico el Super-hombre. Yo os anuncio el Superhombre. El hombre es algo que debe ser superado. ¿Quién de vosotros ha hecho algo para superarle?’” (Nietzsche, 1992, p. 26).

²⁵ Esta oposición entre la ciencia y la creación artística existió siempre, pero en este momento del mundo cobra decisiva trascendencia, pues pone en tela de juicio los valores que nos han conducido a una catástrofe. El pensamiento de los iluministas y sus variantes positivistas sobrevaloró la ciencia y la técnica, conduciendo a la humanidad a un proceso creciente de abstracción y racionalización, alienando al hombre concreto, que no está constituido únicamente por su intelecto, sino también, y, sobre todo, por sentimientos, emociones, sueños, esperanzas, angustias y mitos. Esta crisis no es únicamente la crisis del sistema capitalista o de las dictaduras socialistas, sino de toda una concepción del mundo que terminó por modelar de idéntica manera a los dos últimos contendientes y estableciendo el reinado del hombre masificado. En el uno como en el otro –el conocimiento científico no tiene color político– las ciencias son tanto más poderosas cuanto más abstractas. Y se han ido alejando así hacia un Olimpo matemático, que deja solo y desamparado al hombre de sangre y hueso. Triángulos y acero, logaritmos y energía nuclear, unidos a las formas más abstractas del poder económico –el que comercia con el trigo no conoce ni su olor– constituyeron, finalmente, una demoníaca maquinaria en que los seres humanos han concluido por ser oscuros e impotentes engranajes (En el artículo de Ernesto Sábato, *Dialéctica de las culturas*, La Nación, sábado 23 de noviembre de 1991, p. 9, se reproduce su discurso de la víspera ante el Parlamento Europeo, en la ceremonia en la

La tecnología

La tecnología no es un dato previo a todo lo existente, ni una creación de la nada (*creatio ex nihilo*) por lo que siempre arrastra las características *del* (sujeto) y *de lo* previo (en algunos casos, objetos): la humanidad, las expresiones de su sociabilidad, lo ya existente y conocido. Sin embargo, nos hemos acostumbrado a pensarla, como originaria y no como un producto.

Esa forma de pensarla no nos facilita recordar el dato existencial de la ambigüedad de todo ser humano y de sus obras. Lo que se asemeja al pensamiento griego con su percepción débil del misterio del mal, aunque éste tenía la idea de límite (y por tanto la idea de la *desmesura*), que, a nuestra civilización –luego de la ilustración emancipadora– le resulta extraña.

Los griegos pensaban que era posible separar el *hacer* (la perfección de la obra) del *obrar* (la perfección del que obra). Por su parte, la experiencia del pueblo de Israel irá desarrollando una intuición del mal y de sus consecuencias divergentes, tanto en quien obra como en todo el pueblo (Jeremías 31:29-34).

Posteriormente el pensamiento cristiano descubre que *cuando elijo me elijo*, considera que cuando hago me hago, por eso sostiene que el *trabajo objetivo*, no puede ser separado del *trabajo subjetivo*, de modo que en su *hacer*, el hombre se perfecciona o degrada a sí mismo (*obrar*), antes que al ambiente social, que también perfecciona o degrada.

La corta novela *The End of Eternity* (Isaac Asimov, 1955) incluye la reflexión de las grandes consecuencias a futuro de mínimas modificaciones en las conductas del pasado. Esta idea, considerada imposible por la física, pero a la vez tan frecuente en la literatura y el cine de anticipación, reafirma la intuición de que, respecto del fin humano, la plenitud humana, la felicidad humana, no hay actos indiferentes. Estos efectos vienen de aquellas causas.

No se trata de volvemos *toc toc*, pero sí de señalar que la finalidad puede ser distinguida, pero no separada en el acto humano concreto. Si bien un resultado final puede parecer anónimo (y un poder podría parecerlo), nunca lo es. En contra del argumento Adolf Eichmann, de que era solo un engranaje

cual el organismo concedió el premio Sajarov 1991 de Derechos Humanos, a Adem Demaci, presidente del Comité de Derechos Humanos de Kosovo).

en una maquinaria que lo usó, siempre hay uno o varios actos libres asociados para la obtención de ese resultado, como lo demostraron todos los que decidieron actuar contra la maquinaria nazi a costa de sus vidas (Riebling, 2016). Por tanto, todo acto humano, y la tecnología lo es, está sometido a la valoración moral de sí y de los fines que persigue, sea por propia decisión o por decisión de otro.

Valor soberano y principio superior

Últimamente hago el ejercicio de preguntarles a mis alumnos: 1) ¿Hay o no hay poder en la tecnología? 2) ¿Es o no es infinito su poder? 3) ¿Es o no es omnípotente? 4) ¿Puede o no puede hacer que lo pasado no fuera? 5) ¿Puede o no puede hacer lo que no hace y no hacer lo que hace? 6) ¿Puede o no puede hacer mejor lo que hace?

Salvo en la pregunta 4) –en la que se producen discusiones sobre la naturaleza del tiempo transcurrido–, todos coinciden en la omnipotencia de la tecnología, aun en preguntas tales como nuestra confianza en el futuro. Luego les presento la cuestión 25 de la primera parte de la *Suma Teológica*, en la que Tomás de Aquino utiliza las mismas preguntas para estudiar el poder de Dios (la omnipotencia divina)²⁶, y se sorprenden de la naturalidad con la que atribuyeron omnipotencia a la tecnología, hasta la posibilidad de cambiar el tiempo, en el diálogo anterior²⁷

²⁶ S. Th., I, q. 25, Sobre el poder de Dios: “Después de haber estudiado la ciencia y la voluntad divinas y todo lo relacionado con ellas, falta por analizar el poder de Dios. Esta cuestión plantea y exige respuesta a seis problemas: 1. ¿Hay o no hay poder en Dios? 2. ¿Es o no es infinito su poder? 3. ¿Es o no es omnípotente? 4. ¿Puede o no puede hacer que lo pasado no fuera? 5. ¿Puede o no puede hacer lo que no hace y no hacer lo que hace? 6. ¿Puede o no puede hacer mejor lo que hace?”

²⁷ La respuesta de Tomás de Aquino al respecto es categórica: “Como ya se dijo anteriormente (a.3; q.7 a.2 ad 1), bajo la omnipotencia de Dios no cae lo que implica contradicción. Que lo pasado no haya sido implica contradicción. Como contradicción implica decir que Sócrates está sentado y no está sentado, como que estuvo sentado y no estuvo sentado. Decir que estuvo sentado indica algo pasado. Decir que no estuvo sentado indica algo que no fue. Por eso, que el pasado no fuera no cae bajo el poder divino. Y esto es lo que señala Agustín en *Contra Faustum*: El que diga: Si Dios es omnípotente, que haga que lo hecho no haya sido, no se da cuenta que está diciendo también: Si Dios es omnípotente, que haga que lo verdadero, por lo mismo por lo que es verdadero, sea falso. Y el Filósofo en *VI Ethic.* dice: Sólo esto no puede hacer Dios: convertir lo hecho en no hecho”.

Intorno social

La tecnología, omnipotente, indeterminada, con expectativa de infinitud, crea perpetuamente y barre las relaciones sociales, disolviéndolas en el aire, sin que nada pueda ser considerado sagrado, y por tanto en un juego de objetos, carente de sujetos.

Produce regularmente un efecto de shock y de cierto encantamiento, y la dificultad de saber usarlas cuando son complejas sobre todo cuando llegan a la vida ordinaria y requieren un aprendizaje. Una circunstancia que implica especiales dificultades para su uso adecuado es el ritmo veloz con que la tecnología informática evoluciona, con cierto acoso, lo que obliga a replantear una y otra vez problemas de uso y habituación en breves lapsos de tiempo (Sanguineti, 2019, pp. 253-301).

En la película documental de Netflix, *El dilema de las redes sociales*, sorprende cómo los protagonistas, que han tenido papel muy relevante en el desarrollo de las tecnologías de manipulación de las burbujas de sentido –en las consecuencias sociales de la adicción, y en sus consecuencias políticas–, repiten que el problema no está en la tecnología, sino en el modelo de negocio, sin reparar que la tecnología es el corazón del modelo de negocio mismo.

Inanna (Ishtar)

La valoración superlativa de la tecnología –como configurante del mundo sensible, emocional y espiritual–, con renuncia a la valoración en sí y de sus fines, transforma a la tecnología en ídolo con pretensión de absoluto. Las cosas,

Como en el circo, van saltando cada vez más de prisa a través de todos los aros que les tienden, y montan en bicicleta, y por su misma docilidad para obedecer hipnotizan al domador más de lo que ellas son subyugadas por él. (Balthasar, 1966, p. 99)

La desconfianza en la ciencia que creció a fines de la Modernidad, no ha impedido la aceptación acrítica de la tecnología en una posición cultural superlativa en la actualidad. Los hombres le han dado un estatuto mesiánico, han desarrollado una espera en ella que mitigue sus sufrimientos y colme sus

esperanzas, que les permita una vida rotativa, independiente de la identidad y estado corporal, y los conduzca a una suficiencia soñada en la cual, como en la película *La Isla*²⁸ cifran su felicidad.

En un tránsito semejante al de los superhéroes, hemos ido evolucionando desde el *seréis como dioses* de la Modernidad, a la diosa Tecnología que, como *Inanna* en Sumeria²⁹, es un ser independiente de todo vínculo, que hace lo que quiere, sin tener en cuenta las consecuencias de lo que hace.

Como a quienes rendían culto a Inanna, la tecnología promete prosperidad y fecundidad. Es accesible, con hermosos locales y hermosas servidoras; quienes anuncian que tiene en sus manos la posibilidad de realizar todos nuestros sueños y deseos, sin tener que someternos a ningún límite.

Refuerza nuestro sentido de autosuficiencia, nos promete que alcanzaremos así la plenitud humana en una intrascendencia intratecnológica. En el mito, Inanna tiene muchos amantes a los que trata de paso, con capricho y les hace pagar sus favores, volviéndolos animales domésticos, o esclavos.

Siguiendo

Este mundo no es –en primer término– mejor o peor que otros mundos, sino distinto. Sus desafíos hacen de él otra oportunidad para nuevas síntesis civilizatorias creacionistas, a la cual las tres grandes tradiciones creacionistas siguen en condiciones de aportar.

²⁸ Michel Bay, *The Island*, 2005. McGregor vive en un mundo altamente estructurado, que promete la posibilidad de ganar un sorteo que lo llevará a un paraíso (la isla) que es lo opuesto al mundo en el cual vive.

²⁹ Ishtar de Babilonia, Anahit en la antigua Armenia, Astarté (Asera) en Canaán, Tanit en la mitología de Cartago, aparece como Reina del Cielo en la Biblia hebrea (Jeremías, 7 y 44), cuyo culto incluía la prostitución sagrada. [Gigamesh] abrió la boca para hablar, [Diciendo] a la gloriosa Ishtar: [...] si yo te tomo en matrimonio? [No eres más que un brasero que se apaga] con el frío; Una puerta trasera [que no] detiene la ráfaga ni el huracán; Un palacio que aplasta al valiente [...] ¡Calzado que [opprime el pie] de su propietario! ¡A cuál amante amaste siempre? ¡Cuál de tus pastores plugo [a ti constantemente]? Vamos, y men[cionaré para ti] tus amantes: De... [...] Para Tammuz, el amante de tu juventud, Has ordenado llantos año tras año. Habiendo amado al pintado pájaro pastor, Le lastimas, rompiendo su ala. (50) En los sotos permanece, chillando: “¡Mi ala!” [...] Después amaste al guardián del rebaño, El cual siempre amontonó para ti pasteles, (60) A diario sacrificó cabritos por ti; Pero tú le afigiste, trocándole en lobo, Para que sus gañanes le ahuyentaran, Y sus perros le mordieran las ancas. [...] Si me amas, [me tratarás] como a ellos.

Ver el tiempo en que se vive es necesario para poder abrirse al Reino ya presente, en el ahora ocultamente participable y definitivamente realizado, cuando ya vamos delineando el futuro y en algo la eternidad.

La perspectiva del Reino de Dios, lejos de alienarnos de la vida, nos hace más sensibles a las grandezas y miserias humanas, en las que el *Reino de Dios* mantiene su vitalidad en todo tiempo, desde siempre y para siempre.

Referencias

- Balthasar, H. U. von (1966). *El problema de Dios en el hombre actual*. Guadarrama.
- Cortes Morató, J. y Martínez Riu, A. (1996). *Diccionario de filosofía*. Herder.
- Guardini, R. (1960). *La cultura como obra y riesgo*. Guadarrama.
- Guardini, R. (1994). *La aceptación de sí mismo. Las edades de la vida*. Editorial Lumen.
- Hitler, A. (1995). *Mi lucha*. Wotan.
- Jonas, H. (2000). *La gnosis y el espíritu de la antigüedad tardía. De la mitología a la filosofía mística*. Institució Alfons el Magnànim. Centre Valenciac d'Estudis i d'Investigació.
- La Pira, G. (1956). *Para una arquitectura cristiana del Estado*. Editorial Heroica.
- Marx, K. (1852). *El 18 brumario de Luis Bonaparte*. Prometeo.
- Nietzsche, F. (1992). *Así habló Zarathustra*. Planeta-De Agostini.
- Ortega y Gasset, J. (1909). *Los terrores del año mil, crítica de una leyenda*. El Liberal.
- Pessis García, B. (2023). El irracionalismo es un pesimismo. El vaciamiento de la finalidad en Schopenhauer. *Claridades. Revista de filosofía*, 15/1, 41-78. <https://doi.org/10.24310/Claridadercrf.v15i1.13918>
- Pieper, J. (1982). Creaturidad. Observaciones sobre los elementos de un concepto fundamental. *Revista Philosophica*, 2-3, [s./p.].
- Pío XII. (1953). *Radiomensaje de Navidad*. https://www.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1953/documents/hf_p-xii_spe_19531224_che-abitava.html
- Ratzinger, J. (12 de septiembre de 2006). *Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona*. https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html

- Riebling, M. (2016). *Iglesia de espías. La guerra secreta del papa contra Hitler.* Crítica.
- Sampay, A. E. (1991). *Introducción a la teoría del Estado.* Ediciones Theoría.
- Sanguineti, J. J. (2019). *Ciencia, tecnología y mundo humano.* Lógos.
- Voegelein, E. (2014). *Las religiones políticas.* Trotta.
- Weber, M. (2013). *La ciencia como profesión.* Biblioteca Nueva.



Publicado bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional